

Díez Gutiérrez, Enrique Javier (2022). *Pedagogía antifascista. Construir una pedagogía inclusiva y democrática frente al auge del fascismo y la xenofobia*. Editorial Octaedro, 208p.

Este libro se enmarca en la trilogía publicada por el profesor Díez-Gutiérrez en torno a la defensa de la educación crítica, inclusiva y del bien común. Los otros dos libros de esta trilogía se titulan: *La educación en venta* (Octaedro, 2020) y *Neoliberalismo Educativo. La construcción educativa del sujeto neoliberal* (Octaedro, 2018).

En esta ocasión, Díez-Gutiérrez presenta un libro cuyo título es impactante: pedagogía antifascista. En tiempos en los que toda forma de educación crítica es automáticamente censurada por la ultraderecha como adoctrinadora, el profesor Díez-Gutiérrez decide darle la vuelta y pasar a la ofensiva, planteando como un reto educativo actual el plantarse ante el nuevo fascismo que ya ha comenzado a gobernar en nuestro país en los gobiernos autonómicos, como ha sucedido en el caso de Castilla y León.

El interés mostrado explícitamente por Vox hacia las Consejerías de Educación es muestra de su intención de introducir su discurso en las nuevas generaciones a través del sistema educativo. Esto hace que este libro cobre más relevancia si cabe. *Pedagogía Antifascista* es un clamor contra la “normalización” del neofascismo por una parte de la sociedad.

El libro se divide en dos partes, una de carácter analítico y otra de carácter propositivo. La primera parte se centra en varios ejes de análisis, adentrándose en lo que el autor no duda en calificar como “obsesiones” del neofascismo en relación a la educación. Entre dichos ejes se encuentra, por ejemplo, la persecución desatada por la ultraderecha hacia todo pensamiento progresista educativo (el pin parental es un ejemplo de acoso contra el profesorado de izquierdas), las denuncias judiciales, o los ataques a centros que educan haciendo énfasis en valores democráticos o derechos humanos. De este modo, el neofascismo señala y deslegitima al profesor progresista, creando un clima de acoso y desprestigio del profesor comprometido, proceso que persigue normalizar la ideología ultraderechista en el aula, desgastando a los críticos de la misma. No olvida Díez Gutiérrez los esfuerzos del neofascismo por incorporar al sistema educativo elementos militaristas, taurinos o de maltrato animal, así como eliminar todo rastro de Memoria Histórica en el currículum o, lo que a mi humilde juicio es más sintomático, la obsesión persecutoria contra el feminismo, que desde la ultraderecha se califica como «ideología de género», «feminazismo» o incluso en algún caso «lesboterrorismo» feminista.

En su análisis, Díez Gutiérrez destaca un aspecto que considero muy significativo de este neofascismo (o, como lo han calificado otros autores, fascismo “de tercera generación”): su complicidad con el neoliberalismo. El autor usa el término “neoliberalismo

autoritario” para describir esta alianza. No es novedoso que el fascismo surja de alianzas de sectores del capital con grupos militaristas, religiosos o sencillamente ideológicos. Lo novedoso es que este neofascismo de ahora es compatible con -y máximo defensor de- los principios neoliberales de desregulación, culto al individualismo y preponderancia del mercado sobre el Estado, lo cual se traduce en un culto a la privatización educativa, el emprendimiento empresarial, la supuesta ideología del esfuerzo que ignora los factores sociales que afectan al rendimiento educativo y la reivindicación del profesor autoritario como figura disciplinadora y coercitiva.

La segunda parte del libro, más amplia, se centra en propuestas de combate del neofascismo desde el aula, el centro, la comunidad educativa y el propio sistema educativo y social. La experiencia como educador no universitario del profesor Díez Gutiérrez que hemos comentado al principio de esta reseña, sumado a años de análisis y participación en modelos alternativos de educación, permite a su autor formular propuestas «a pie de obra». Así, el autor recoge experiencias de las comunidades de aprendizaje, de los movimientos de renovación pedagógica, de las mareas verdes, y experiencias prácticas reales que se están desarrollando en centros y comunidades educativas basadas en las posiciones de grandes pedagogas y pedagogos comprometidos como Freire, Rosa Sensat, Freinet, Dewey o Montessori.

Estos ejemplos configuran lo que Díez Gutiérrez llama Pedagogía Crítica, Pedagogía de los Derechos Humanos y del cuidado de todos los seres vivos, Pedagogía Laica que respete la libertad de conciencia y la Pedagogía de la memoria que garantice el derecho a la verdad. Junto a estas formulaciones, Díez Gutiérrez propone, a su vez, impulsar la Pedagogía Feminista, la Pedagogía del Apoyo Mutuo, la Pedagogía de la inclusión (más allá de la integración) o la Pedagogía de lo esencial que priorice un conjunto de saberes básicos conectados con la vida. Este último, en tiempos de colapso energético y crisis civilizatoria ecológica, me parece -sin despreciar el resto del aparato conceptual de la obra- especialmente reseñable.

Otros elementos que propone el autor pasan por una Pedagogía de la evaluación democrática, la Pedagogía Lenta (de gran interés a mi juicio frente a la obsesión productivista que ha impregnado las aulas, que predispone a los alumnos a la competitividad neoliberal), y una Pedagogía que recupere la soberanía digital, esencial a mi juicio en momentos en los que las redes sociales, controladas por las big tech privadas, han mostrado una tremenda capacidad de manipulación política a favor del capital y los grupos de extrema derecha, coordinados y financiados desde Estados Unidos por la Fundación Atlas o El Yunque, financiados a su vez por grandes multinacionales y fondos buitres.

Por último, el autor propone una Pedagogía Intercultural y Antirracista que eduque contra la exclusión, poniendo en valor las diferencias culturales como un elemento fundamental y un espacio de aprendizaje de convivencia y pluralidad, así como una

Pedagogía decolonial, que descolonice nuestra episteme etnocéntrica de los intereses del capitalismo globalizado que el autor ya examinó en *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación* (El Roure, 2007, con prólogo de Julio Anguita). Incluso nos propone abordar una Pedagogía de la desobediencia, que eduque en la insumisión contra el nuevo autoritarismo, o una Pedagogía del decrecimiento, fundamental ante el colapso ecológico al que parecemos estar inevitablemente abocados si no aprendemos en el norte consumista y ensimismado a vivir con menos, para que todos y todas puedan vivir mejor. Este último me parece especialmente urgente, dada la necesidad de transicionar hacia sociedades de menor impacto ambiental, donde la felicidad se base en elementos no consumistas.

En suma, el profesor Díez-Gutiérrez nos ofrece una obra de análisis riguroso y propuesta práctica. Los educadores/as, los padres y madres y demás miembros de la comunidad educativa no podemos permanecer impasibles mientras un sistema político-económico vira en la actual dirección. En palabras de su autor: “La verdadera munición de este modelo no son solo las balas de goma o el gas lacrimógeno; es nuestro silencio y nuestra indiferencia cómplice”. No se puede, pues, ser demócrata sin ser antifascista.

**Benjamín Mallo Rodríguez**

Profesor de la Universidad de León

email: [bmalr@unileon.es](mailto:bmalr@unileon.es)

<https://orcid.org/0000-0003-0322-9401>